

## Presentación dossier #7: La cuestión ambiental en las metrópolis latinoamericanas.

### **Soledad Fernández Bouzo**

Dra. en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e Instituto de  
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la  
Universidad de Buenos Aires. Argentina.  
E-mail: [soledad.fernandezbouzo@gmail.com](mailto:soledad.fernandezbouzo@gmail.com)

### **María Gabriela Merlinsky**

Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Doctora  
en Geografía Universidad de Paris 8.  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e Instituto de  
Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la  
Universidad de Buenos Aires. Argentina.  
E-mail: [gabriela.merlinsky@gmail.com](mailto:gabriela.merlinsky@gmail.com)

Las metrópolis de América Latina son escenarios destacados para la expansión de la urbanización capitalista pues se configuran en base a un patrón de acumulación caracterizado por crecientes niveles de expropiación y mercantilización de los territorios, aspecto que se expresa en contradicciones entre las diferentes fuerzas que modelan la configuración del espacio. Por un lado, hay una creciente presión de la población, en especial la de menores recursos, por acceder al suelo urbano y a los servicios esenciales para la vida; para estos grupos sociales la ciudad representa un valor de uso. Por otro lado, los empresarios de las corporaciones del sector inmobiliario y financiero ven el suelo primariamente como un potencial valor de cambio, por lo que buscan valorizar determinadas áreas estratégicas atrayendo inversiones, lo que trae consecuencias no sólo en cuanto a las posibilidades materiales de los diferentes actores sociales para acceder a la ciudad sino que también genera impactos ambientales.

Si las decisiones sobre el uso del suelo son tomadas por los actores económicos más poderosos eso lleva a la especulación inmobiliaria, generando situaciones de riesgo para los grupos más vulnerables. Cuando aumentan los precios del suelo y escasean las políticas públicas de vivienda para los sectores populares, los grupos más desfavorecidos son empujados a localizaciones menos ventajosas en la ciudad, donde hay tierra disponible a precios más bajos o a la que se puede acceder mediante ocupaciones informales. Este suelo está en áreas de inundación de las

cuencas hídricas, en sitios contaminados, sin equipamiento social ni servicios de agua y saneamiento.

La potencia arrolladora de este proceso está dada por el accionar acelerado de los grandes flujos de capital, que no solamente marcan el ritmo de las principales transformaciones espaciales frente a una creciente debilidad de los poderes públicos locales, sino que también diseñan la agenda de prioridades en materia de intervención territorial excluyendo de la agenda las cuestiones vinculadas a la cuestión ambiental. Un ejemplo muy elocuente es la implantación de desarrollos inmobiliarios y actividades industriales en áreas de reserva natural, fenómenos que sin duda representan experimentos de depredación a gran escala acompañados por el auspicio de las autoridades locales. En ese sentido, el correlato dramático del extractivismo está dado por la enorme presión que los flujos globales de capital ejercen sobre bienes comunes que son la base de preservación de la vida actual y futura. Por esa razón, la problemática de desigualdad social en las metrópolis latinoamericanas debe ser analizada considerando los procesos de construcción social y política del ambiente urbano, cuestión que nos exige focalizar en los procesos de segregación socioespacial, en la distribución injusta de los peligros ambientales, y en cómo estos mismos procesos son concebidos por los distintos actores sociales.

En este dossier hemos querido abordar la cuestión ambiental considerando estas formas de apropiación desigual del suelo urbano y sus consecuencias en la utilización económica de diferentes bienes comunes. Pero también hemos querido alentar una mirada que tome en cuenta las prácticas sociales y sus diferentes expresiones simbólicas. Como señalaba Henri Lefebvre, es preciso concebir a la ciudad como una red de mallas desiguales que no solo representa una morfología diferente del espacio urbano sino que se expresa en diferentes maneras de vivir, en las que se ponen en contradicción sistemas de valores y de fines. En ese sentido, la ciudad es un ámbito que permite observar las contradicciones de las prácticas espaciales que son a su vez expresiones de la desigualdad social.

¿Mediante qué dimensiones o fenómenos acontecidos en el ámbito urbano podemos observar estos procesos urbano-ambientales? La respuesta a este interrogante nos lleva a reflexionar sobre la base de distintos nudos problemáticos tales como el impacto acumulativo que generan las grandes obras de infraestructura y los megadesarrollos inmobiliarios; la forma en que se gestionan los residuos en la ciudad; los alcances de la provisión de agua potable y saneamiento; la protección de los espacios públicos y los bienes comunes; el control de efluentes industriales y su impacto en la atmósfera y en los cursos de agua urbanos, etc.

Entre los fenómenos que dan cuenta de una dimensión más bien simbólica, podemos destacar las discusiones que se dan en los espacios de deliberación no institucionalizados y en aquellos ámbitos convocados dentro de los marcos de la participación institucional. Como ejemplo de los primeros, encontramos los debates que se dan al interior de las redes de organizaciones ambientalistas (sea o no en ocasión de movilización social y en el marco de acciones de protesta);

mientras que para ejemplificar los segundos, podemos identificar argumentos manifestados en audiencias públicas, o en debates parlamentarios, etc. Por otra parte, podemos dar cuenta de nuevas narrativas en el ámbito de la cultura urbana, a través de, por ejemplo, la organización de festivales de cine ambiental, las diferentes formas de incidencia en el espacio urbano como las contra intervenciones publicitarias, las cartografías sociales o la realización de protestas de contenido artístico.

En definitiva, se trata de un conjunto de dimensiones materiales y simbólicas que muy frecuentemente se encuentran entrelazadas y que pueden presentarse a través de conflictos manifiestos por el acceso, la disponibilidad, la apropiación y la gestión de los bienes naturales.

Con la idea de potenciar miradas interdisciplinarias que permitan abordar la complejidad ambiental, la convocatoria que originó el presente dossier se propuso reunir trabajos que aborden el proceso de elaboración e implementación de políticas ambientales, los modos de estructuración de diferentes conflictos ecológico distributivos, la construcción de narrativas sobre el ambiente y los diferentes modos en que las preocupaciones ambientales se expresan en el ámbito urbano.

Consideramos que los cuatro artículos que componen el presente dossier enriquecen la discusión central acerca de la cuestión ambiental en las metrópolis latinoamericanas, no sólo porque son trabajos que abordan multiplicidad de realidades, sino también porque sus autores demuestran haber apostado creativamente a la diversidad de perspectivas conceptuales y metodológicas, las que en algunos casos intentan desbordar o superar las fronteras entre disciplinas y campos científicos de las ciencias sociales (y humanidades) y las ciencias exactas (y naturales).

Desde una perspectiva socio-histórica, el artículo de Vicente Ugalde focaliza en los riesgos industriales de la ciudad de México considerando las dinámicas de proximidad y sus delimitaciones sociales. El trabajo se propone examinar cómo han ido mutando los marcos que regulan ciertas actividades industriales peligrosas, a partir de documentos normativos urbanísticos confeccionados por las autoridades estatales de la metrópolis mexicana en diferentes momentos históricos.

Desde una mirada que vincula la cuestión ambiental con la historia política reciente de Chile y la geografía de la región metropolitana de Valparaíso, el trabajo de Patricia Muñoz-Salazar, Felipe Gascón-Martín y Tania de Armas-Pedraza pone de relieve un aspecto que no parece ser del todo evidente a simple vista: la naturalización de ciertos peligros puede estar condicionada por la accidentada geografía de un territorio y por las marcas de larga duración que dejan los regímenes políticos. A partir de un estudio cualitativo que focaliza en la percepción del riesgo de los pobladores de asentamientos informales emplazados en los cerros del pacífico chileno, el análisis nos permite pensar que las formas de habitar y percibir los riesgos ambientales se encuentran atravesadas por cuestiones

azarosas como son los accidentes geográficos y por cuestiones no tan accidentales como son los procesos políticos característicos de una región en un momento histórico determinado.

Desde una perspectiva histórica dedicada al estudio de los procesos socio-históricos, el artículo de Cecilia Argarañaz asume el desafío de movilizar la teoría del actor-red para dar cuenta de un período anterior a la conformación del estado argentino. Su trabajo rastrea la relación entre personas y el entorno propio de una ciudad que luego se transformó en una de las capitales provinciales: la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Disciplinas como la antropología, la historia y la arqueología son puestas en juego para producir conocimientos sobre el noroeste argentino, sus primeros asentamientos urbanos, y el modo en que allí se ha delineado la relación con un bien natural esencial: el agua.

Desde la sociología de la acción colectiva y una mirada puesta en el arte, la comunicación y la cultura, el texto de Anahí Méndez explora las intervenciones socio-estéticas llevadas adelante por diferentes organizaciones socioambientales en la ciudad de Buenos Aires. La autora da cuenta de los repertorios estéticos que han sido movilizados en diferentes causas ambientales urbanas como la oposición al modelo extractivista de los agronegocios, la lucha por abolir el cautiverio de animales no humanos en los zoológicos, el cuestionamiento a la cultura especista, y las demandas en contra de la explotación y el maltrato animal en la industria alimenticia y cosmetológica. El trabajo muestra de qué manera los lugares simbólicos de ampliación de la ciudadanía trascienden las miradas más antropocéntricas así como las fronteras entre lo humano y lo no humano.

El dossier se completa con los comentarios críticos de Claudia Cirelli y de Melina Tobías, quienes retoman diferentes categorías de los textos para mostrar su productividad, definir puentes comparativos e introducir nuevas preguntas.

Nuestra aspiración es estimular el campo de investigación e innovación creativa en temas ambientales urbanos. Porque la cuestión acerca de qué ciudad queremos, no puede estar separada de asuntos políticos centrales tales como el tipo de lazos sociales, las formas de relación con la naturaleza, los estilos de vida, los bienes comunes que deseamos proteger y los criterios de justicia que deseamos promover. Esperamos que este dossier contribuya a esa reflexión.